

Norberto Levinton
Universidad del Salvador

Misiones jesuíticas:
el espacio de las máquinas.
El factor de la adaptabilidad indígena
a los telares mecánicos en la etapa
de la pre-revolución industrial
(provincia del Paraguay, siglo XVIII)

Jesuit missions:
the space of the machines.
The indigenous ability to adapt to the
mechanical looms in the previous
period to the industrial revolution
(Paraguay province, 18th century)

Resumen

Las relaciones de intercambio cultural planteadas entre indios guaraníes y jesuitas han asumido diferentes perfiles y parámetros según se trate del tipo de material o de la actividad. La idea de este artículo es poner en valor las experiencias de los indios previas al contacto señalando que, en la elaboración de tejidos, hubo un antecedente que facilitó el manejo de una tecnología más compleja. De esta manera es posible señalar que en algunos casos existieron prácticas adaptativas y en otros se produjo directamente una reinterpretación de la forma de realizar una determinada actividad.

Palabras clave: adaptación, reinterpretación, máquinas, vestimenta, taller, algodón.

Abstract

The relations of cultural exchange raised between Guarani Indians and Jesuits have assumed different profiles and parameters as the material item or the activity treats itself. The idea of this article is to value the experiences of the Indians before the contact indicating that, in the woven item, there was a precedent that made easier the managing of the most complex technology. Hereby it is possible to indicate that in some cases adaptative practices existed whereas in others a reinterpretation of the way of realizing a certain activity took place directly.

Keywords: Adjustment, reinterpretation, machines, gown, workshop, cotton.

I. Introducción

En las aldeas indígenas el trabajo esencial para asegurar la subsistencia fue la preparación de las chacras. La tarea, que en las aldeas indígenas estaba a cargo de las mujeres, en la vida misionera incluyó una mayor injerencia de los hombres. Es por eso que el tiempo, antes dedicado a la conformación de implementos básicos como el arco y las flechas para la caza, las redes para la pesca y la vital canoa para el transporte, debió reducirse. Esto produjo una división de las tareas entre los mismos hombres, lo que generó la especialización¹.

Los misioneros tuvieron especiales consideraciones con los indios que ejercitaron los oficios². Existen numerosas constancias de que los artesanos recibieron compensaciones especiales por su trabajo y que, de alguna manera, constituyeron incipientes organizaciones en forma similar a los gremios europeos³.

En un principio el lugar de trabajo pudo haber sido cualquiera. Pero en la medida que se fue implementando el uso de nuevas herramientas y técnicas procedentes de la cultura europea el misionero procuró incidir en los trabajos de estos indios transmitiéndoles lo que sabía por experiencia o lo que podía sacar de los libros. Al respecto, el sacerdote consideró imprescindible estar cerca de donde se ejercitaban las tareas⁴. Así, hubo una primera utilización de las habitaciones del primer patio del colegio dedicada al trabajo. Algunos memoriales mencionan la imposibilidad de realizar algunas de las tareas allí porque corría riesgo la clausura del primer patio al ser violentada por ruidos y visuales. Este funcionamiento fue restringido por los provinciales⁵, entonces se le dio otra relevancia el segundo patio del colegio que hasta ese momento sólo funcionaba como depósito. Este segundo patio estaría dedicado a los almacenes y las oficinas. En el caso de los almacenes se guardaba generalmente algo, como la semilla, que era de propiedad de toda la comunidad. Con respecto a la oficina se trataba de un lugar donde se preparaba o se elaboraba alguna cosa. Eso significaba la existencia de materiales, herramientas, maquinarias y equipamiento diverso.

Como consecuencia del proceso de evolución económica y demográfica,

en ciertas reducciones la capacidad del segundo patio debió ampliarse. En casos particulares llegó a formarse un tercer patio⁶. De esta manera se hizo común una mayor proximidad de cada actividad específica con la materia prima como los aserraderos en San Javier o la explotación de las canteras en Jesús.

La practicidad de la elección del lugar para los talleres se verificó hasta en la coincidencia con el lugar de uso, como en la reparación de balsas. En este último caso era más que necesaria la proximidad para solucionar el mantenimiento inmediato de las embarcaciones que ya tenían un tamaño importante y estaban en plena disponibilidad cumpliendo funciones esenciales como el transporte de cargas o de personas.

También para algunas tareas específicas se debieron construir, en los alrededores del pueblo, galpones para las tareas que requerían de mayor espacio por el tamaño de sus productos, por la cantidad de material en reserva o por la necesidad⁷ de desplazamientos durante la producción en altura o en radios de giro. Al haber indios misioneros oficiales técnicos fue perdiendo importancia la presencia del sacerdote y por ende, la cercanía a la vivienda del misionero⁸. Asimismo, este distanciamiento se vinculó con una nueva situación en la transmisión de conocimientos específicos. La Compañía de Jesús trajo de Europa a coadjutores especializados en diversos trabajos como maestros de los indios y, en la actividad de la tejeduría, armadores de los telares. El proceso europeo derivado del aumento del consumo y la concentración de capitales en las ciudades, lo que después sería conocido como la Revolución Industrial, influyó en las Misiones Jesuíticas con la llegada de especialistas, según Furlong (1978: 255), fundamentalmente provenientes de la Germania.

En este contexto, del siglo XVIII, cada lugar de trabajo tuvo una continua evolución y cambios vinculados al desarrollo de la productividad del tipo de actividad y a la evolución tecnológica de las máquinas⁹. Por su importancia económica, los telares, por la necesidad de estar protegidos lo más posible de la intemperie, se ubicaron hasta en las galerías del Colegio. Era preciso un lugar especialmente limpio para el manejo protoindustrial de las telas.

¹ El misionero Sepp (1974: 179) cuestiona la especialización en oficios mecánicos: "(...) en Alemania un escultor no es nada más que un escultor (...) el paracuero reúne [varios] todos estos honorables oficios y artes en su cabeza o en sus manos". Entendemos que se trata de una licencia del lenguaje literario que se advierte también cuando se refiere a los sacerdotes jesuitas.

AGNA, Sala IX, 33-6-3. Expediente formado por seis documentos, que los indios de este pueblo de Santa María la Mayor presentaron al Señor Gobernador, demandando lo que dicen les debe D. Joaquín Bermúdez. Año de 1790. "Indias cribadoras que han trabajado para D. Joaquín Bermúdez".

² Oficio quiere decir ocupación habitual o acostumbrada.

³ Cardiel (1989: 62 y 68): "(...) al del oficio se le da vara de Alcalde (...) los tejedores tienen su alcalde. Otro los herreros y carpinteros".

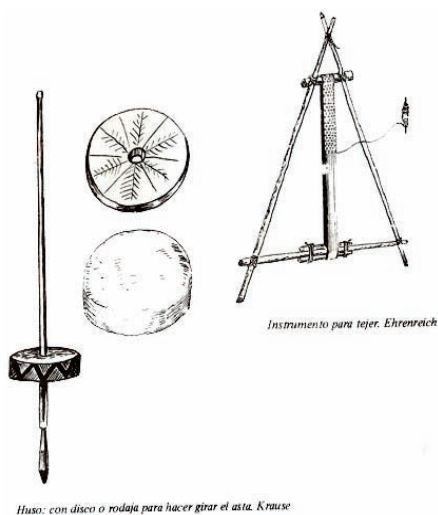
⁴ Sepp (1971:226): "(...) reviso que hacen (...) los ebanistas y carpinteros, veo que tallan los escultores (...) tornean los torneros". Cardiel (1989: 68): "(...) todos sus oficios los ejercen no afuera de sus casas, que nada harían de provecho, sino en los patios, que para ello hay en casa de los Padres".

⁵ Hasta tardíamente tuvieron que reorganizar continuamente el Colegio. AGNA, Sala IX, 6-10-1. Compañía de Jesús. Adición al memorial del pueblo de Yapeyú en la visita de 2 de enero de 1747. "(...) para las oficinas está destinado el 2.º patio y no el primero y consiguientemente se sacarán luego de este al 2.º los que están haciendo rosarios así por lo que pide la quietud y sosiego de nuestros aposentos como por ser esta la costumbre de este y todos los otros pueblos".

⁶ AGNA, Sala IX, 6-9-6. Compañía de Jesús. Memorial del Padre Provincial Ignacio de Arteaga para el pueblo de la Concepción en la visita de 12 de junio de 1727. Adición al Memorial antecedente. Las oficinas del tercer patio están amenazando ruina, póngase reparo antes que se caigan y cojan alguno debajo. AGNA, Sala IX, 6-10-1. Compañía de Jesús. Adición al Memorial del pueblo de la Concepción en la visita de 8 de marzo de 1747. Firmado por Bernardo Nusdorffer: "(...) la carnicería se pondrá en el aposento del 3er patio".

⁷ Furlong (1984: 33): "(...) otros Hermanos construyeron telares de tipo moderno".

⁸ Cardiel (1989: 68): "Los visita el Padre con frecuencia para que hagan bien su oficio".



Huso: con disco o rodaja para hacer girar el asta. Krause

Figura 1. Posibles instrumentos para tejidos de algodón pertenecientes a grupos guaraníes. (González Torres, 1991).

⁹ Cardiel (1988 [1771]: 63): “Hay todo género de oficios mecánicos necesarios en una población de buena cultura. Herreros, carpinteros, tejedores, estatuarios, pintores, doradores, rosarieros, torneros, plateros”.

¹⁰ Ver Boccarda (2005: 26): “(...) situaciones coloniales de distinto tipo” (types of acculturative change). Articulación: acción de articular, unir o enlazar. Principio metodológico de los jesuitas que devino del reconocimiento de la existencia de una diversidad cultural expresiva de la identidad de las diferentes comunidades indígenas influidas por su entorno ecológico y, al mismo tiempo, la inserción de estas características particulares, según la tradición judeocristiana y los escritos del padre Acosta, dentro de la existencia de una esencia básica común para toda la humanidad.

Resignificación: como la puesta al día de la relación entre la parte de un signo que puede hacerse sensible o significativa y la parte ausente o significado (Ducrot / Todorov, 1974 [1972]: 122).

¹¹ Vitral (2005) en *Arte Aborigen*: “(...) que es un telar. Podemos definirlo partiendo de la dinámica del tejido en telar, que es sencillamente el cruce recurrente de los hilos de urdimbre en cada cruzada al hilo de trama. El telar es el elemento encargado de mantener alineados y estirados esos hilos de urdimbre, separados en dos planos para recibir el hilo de trama y cruzarse. Ambos planos contienen un número igual de hilo de urdimbre, ya que están formados por la mitad de un par, y uno de los planos

El objetivo de este artículo es señalar la importancia de la tradición cultural guaraní en el aprendizaje de los indios. Esto es lo que hemos denominado el factor de adaptabilidad indígena a los telares. Se tratará de analizar la incidencia de la articulación, esto es, la vinculación de la tejeduría misionera con las prácticas similares previas al contacto y las dificultades surgidas en la resignificación indígena de las nuevas prácticas¹⁰.

II. El tejido en las misiones jesuíticas: la importancia de la tradición cultural guaraní en el proceso de producción

a) Tempranamente Ruiz de Montoya (2002 [1640]: 375) traduce la significación de tejedor como *ao apobára*; lanzadera de tejedor, *ao mopy'abára*, peine de tejedor, *ao atykabára* y tejer como urdir tela, *ajatyka ao*. *Ao*, el término común, quiere decir vestidura. Esto es importante, porque los indios antes del contacto con los jesuitas no usaban vestimentas.

Asimismo, es importante destacar que el concepto de taller viene de *atelier*. Esta palabra ha sido empleado indistintamente por la historiografía. Pero la palabra tiene diferentes acepciones que implican variaciones en el tipo de trabajo realizado en el lugar. Puede ser una oficina donde se realiza un trabajo manual, una industria de reducida entidad en la que predomina el trabajo de artesanía sobre el mecánico de serie o un taller industrial donde se produce el conjunto de operaciones necesarias para obtener y transformar los productos naturales o primeras materias utilizando cierta tecnología.

La idea esencial de este artículo es que producción de lienzos asumió el carácter de un verdadero taller¹¹, ciertamente configurando una temprana prerrevolución industrial en las Indias¹². Basta mencionar, que varios autores consideran a la producción de lienzos como una de las más importantes rentas de los pueblos misioneros. Pero además, la producción misionera se insertó en la producción colonial cumplimentando alguna de las etapas de la conformación del producto. Por ejemplo, con respecto

a los pueblos de abajo, ubicados en el camino a Asunción, Garavaglia (1987: 164) menciona la existencia de un tipo de operaciones conocidas como tejido a medias o hilado a medias, con participación de la comunidad y empresarios ajenos al pueblo. ¿Cómo se logró la aceptación indígena de un producto y de una forma de producirlo que eran cuestiones ajenas a su cultura?

El concepto de tejido es bastante amplio. Según la Real Academia Española, un trenzado de dos o más hilos ya está comprendido bajo este concepto. Al respecto, los cronistas del siglo XVI, como Thevet (1953 [1575]: 109) y Leri (1889 [1578]: 187 y 203), explican que entre los Tupinambá la semidesnudez o la semivestimenta fue una elección cultural y no un acto de salvajismo. Para afirmar el sentido de su impresión ambos mencionan el uso del algodón en hilos de collares, redes de pesca, portabebés, hamacas y otros elementos cotidianos. González Torres (1991: 143), coincide con el mismo criterio, al encarar el tema específicamente entre los guaraníes. Las diversas parcialidades, usaban poco y nada de “vestimenta”. Susnik (1982: 149) asimismo especifica que las mujeres se cubrían con tangas y los hombres con un simple cubre o taparrabo. Sólo había casos particulares como los Tapes que aparentemente usaron cueros por influjo de los Charrúas. Es decir, que no se vistieron porque no lo consideraron necesario. Es indudable que hubieran podido “vestirse” antes del contacto con los misioneros, ya que hacían hamacas y otros implementos. Para Susnik, la técnica indígena más utilizada, el trenzado con hilo doble, era una modalidad transitoria entre la labor en red y el tejido con el telar. Aparentemente, los guaraníes utilizaron distintos tipos de fibras en telares verticales rudimentarios. Para el hilado, se manejaron con husos llamados “*bakairi*”¹³ (fig. 1).

b) Enseguida, después del contacto, se generalizó el uso de algunas ropas, al principio las mínimas. Habiendo experiencias previas en el tejido fue posible un rápido aprendizaje del uso de los telares. Este proceso es lo que hemos designado como articulación. Desde los primeros años de las reducciones hay constancia del uso de estos implementos. En las *Cartas Anuas* (1929: 92) se destaca la importancia del tejido en la vida

cotidiana: “aderezar y componer bien las calles, tomáronlo muy bien haciendo sus arcos y aderezándolos (...) alguna buena india piadosa por no quedar corta en honrar con algo a su Creador colgó los ovillos de su hilado”.

Es conocido que participaban las mujeres en el hilado e indistintamente hombres y mujeres en el telar (véase fig. 2, mujer indígena hilando).

La importancia de esta cuestión entre los misioneros es destacada por el historiador jesuita Pablo Hernández (1913: 234). Éste, dice, desde un sustrato civilizador, que había que “vestir a la muchedumbre” y que esa necesidad fue la que influyó para que se emprendieran inmediatamente las sementeras de algodón. Entendemos que, lo que culturalmente se hizo, fue proponer un abrigo sustituyente del fuego interior de las viviendas y recrear, poco a poco, un nuevo sentido del recato más afín a la cultura de la sociedad colonial. En las *Cartas Anuas* (1929: 271) sólo se explica el tejido en relación con la vestimenta. “la [reducción] del Padre Andrés de la Rúa ha asentado este año dos telares de lienzo de algodón que tienen de cosecha y tejen en ellos muchas varas con que van cubriendo la desnudez de estos indios”.

Asimismo se estructura el siguiente relato, también de las *Cartas Anuas* (1929: 757), asociando el concepto de vestimenta a la lana en vez del algodón: “por las repetidas transmigraciones [y la subsiguiente destrucción de los telares] estaban escasos de ropa los habitantes de las reducciones. El Padre Superior de Misiones, Antonio Ruiz de Montoya, procuró remediar esta falta, encargando en la ciudad de Santa Fe ganado lanar. Ofreciose nuestro Padre Pedro, para esta difícil empresa de arrear este ganado”. La *Carta Anua*¹⁴ de 1650-1652 persiste con el tema después de 40 años de iniciado el proceso de evangelización. Indica que una reducción de 20 años de antigüedad no tenía totalmente satisfecha la provisión de vestimenta: “Dios no se dejó vencer en lo tocante a liberalidad pues resultó de la modesta siembra de algodón una cosecha tan abundante que bastó para hacer de los tejidos de este algodón ropa para tres mil habitantes”.

Al contar con la lana en las reducciones se fabricó el *bechara* o poncho para el invierno de otras regiones más necesitadas de abrigo. Esta producción

confirma que el verdadero dinamizador de la actividad fue el pago de los tributos. Por eso, es más que interesante tener en cuenta que, como afirma el padre Cardiel, no todos los pueblos misioneros reaccionaron con la debida eficiencia con respecto al cultivo del algodón. Sólo la necesidad de pagar los tributos obligó a convertir a esta planta en uno de los cultivos del *tupambaé*. Estas plantaciones eran vigiladas directamente por el misionero o por su mayordomo (antes el cultivo de algodón sólo se manejaba en los cultivos del *abambaé*, lugar llamado también chacra, que estaba bajo la supervisión de los caciques). Es evidente que, ante las falencias de otras producciones, había un interés particular de los misioneros en que la mayoría de los pueblos tuvieran algodonales.

En el Pueblo de San Cosme el Provincial ordena, en el año de 1722, que¹⁵ “porque las tierras de esta banda del Paraná en que tiene este Pueblo sus algodonales no son a propósito, ni fértiles, se buscarán otras mejores para hacer en ellas nuevos algodonales y las sementeras, sea en esta banda o en la otra”. Para el Pueblo de San Xavier se indica¹⁶ en el mismo año que “porque los algodonales que tiene el pueblo rinden oro por ser muy antiguos, se procurará hacer uno o dos nuevos”.

Una vez asentada la producción del algodón la buena cosecha no significó necesariamente que en el mismo pueblo hubiera una cantidad proporcional de telares¹⁷. Es que existía el intercambio dentro del sistema misional por otros materiales. El mismo lienzo se dividía en fino, medio y grueso y había pueblos que se especializaban en la producción de alguno de los tres tipos. Después hubo pueblos que le aportaron un valor agregado haciendo vestimentas ornamentadas con bordados o encajes.

Al respecto, el derrotero de la producción propone el análisis para dilucidar el origen de la ornamentación de tejidos típicos paraguayos como el *aopoi*. En 1717 llegó a Buenos Aires el hermano coadjutor Salvador Conde, andaluz de Granada, que era bordador¹⁸. Su aporte debió ser re-significado por las costumbres indígenas dándole preferencia a los dibujos geométricos típicos de otras artesanías como la cerámica o la cestería.

Un indicio evidente del interés de la Compañía de Jesús por desarrollar la

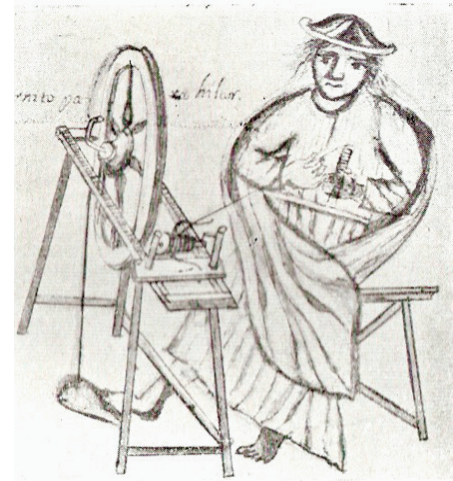


Figura 2. Mujer indígena hilando. (Sánchez Labrador, 1771).

tendrá “lizos”, que son cuerdas auxiliares que sujetan los hilos para facilitar el cruce en forma rítmica y mecánica sin tener que cruzar hilo por hilo. Los telares aborígenes poseen lizos movidos manualmente (...) los telares criollos, derivados de los traídos por los españoles, tienen otro tipo de lizos, accionados por pedales (...) dicho telar se utilizaba en todos los obrajes jesuíticos”.

¹² Protoindustria: es un modelo creado por alemanes. Los comerciantes entregaban materias primas a las familias de campesinos que, debido a que lo que producían para la subsistencia no les alcanzaba, decidían emplearse en actividades complementarias. La importancia general de la protoindustrialización reside en el hecho de que nos permite comprender en profundidad la forma en que el capital entra en la esfera de la producción.

¹³ Susnik (1982: 194), fibras de ortiga brava (*urea baccifera*) e *yvyrá* (*bromeliácea*).

¹⁴ *Cartas Anuas* (1650-1652). Biblioteca del Colegio del Salvador. Estante 10. Traducción Leonhardt.

¹⁵ AGNA, Sala IX, 6-9-5. Compañía de Jesús. San Cosme, 20 de febrero de 1722. Memorial firmado por el Padre Provincial Joseph de Aguirre. AGNA, Sala IX, 22-8-2. En 1784 Santo Ángel (Región 1) tenía un algodonal llamado San Isidro con 100.430 matas. Otro llamado San Carlos con 110.000 matas. Otro Santa María Magdalena con 28.884 matas. Otro San Miguel con 33.200. Otro San Luis con 56.392. Todos algodonales del pueblo de Santo Ángel.

producción textil, también con los esclavos en los obrajes de las estancias, fue el hecho de que en 1726 llegaran hermanos coadjutores tejedores profesionales con instrumentos para tejer en gran cantidad. Éstos fueron Jorge Herl (Baviera, 1702-1770), José Kobel (Baviera, 1693-1777) y Wolfgang Cleisner (Palatinado, 1693-sin datos conocidos). En 1734 llegó otro tejedor, Leopoldo Gartner (Moravia, 1698-1784) y en 1745 uno más, Francisco Xavier Adelgos (1713-1753 última noticia conocida).

En 1754, según Furlong (1984: 35), el padre Hofreither trajo consigo de Europa instrumentos textiles. Para esta época la superficie de los colegios, en los pueblos, ocupada por los telares estaba en continuo aumento.

Un Memorial dice: “el corredor de los telares que cae hacia la huerta necesita de pronto remedio porque amenaza próxima ruina, la que sería muy perjudicial por caer en una oficina tan necesaria y proficua al pueblo”¹⁹. El padre Cardiel (1988 [1771]: 70) sustenta esta afirmación al comentar que “los tejedores son muchos. En Yapeyú tenía yo 38 ordinarios”.

Por ello los telares ocuparon superficies impensadas como el corredor del colegio que daba a la huerta, por detrás de la sacristía en San Carlos e inclusive partes del primer patio.

Hacia 1760, no hay duda, la valoración social de la vestimenta se había definitivamente instaurado y eso reforzaría el interés indígena por la producción de lienzos. El padre Escandón, en Furlong (1963: 116), lo reseña de este modo: “las mujeres (...) para sí bien pocas hilan; porque ellas suelen ser tan flojas y descuidadas [por no decir despilfarradas] como ellos, aunque tampoco en esto hay regla sin excepción. Porque todas o casi todas siembran sus algodones y cogen algún algodón, y la que no lo quiere hilar para sí, lo da al común y éste le da en paga algunas varas de tejido, según la mayor o menor cantidad de libras o arrobas de algodón, que de la india recibe. Algunas, no obstante, lo hilan para hacer sus velitas y emplearles en sí, en sus maridos y en sus hijos, y traerlos más bien vestidos que los demás. Y si lo hila, el tejerlo nada le cuesta, sino llevar el hilado a la oficina de los tejedores, en donde se les teje de balde y sin que tenga que darle los agradecimientos al que los tejió”.

c) Después de la expulsión de la Compañía de Jesús la producción de lienzos seguía aportando una cantidad significativa para el tributo. El objeto principal que conducía a los adelantos técnicos era separar fácil y rápido la urdimbre. Nótese que el Teniente de Gobernador Doblás habla de construir muchos “obrajos y oficinas”: “los telares, que son los que aseguran uno de los principales renglones del Pueblo, son tan malos e irregulares que no sé como pueden trabajar en ellos pudiendo haberlos hecho con las mismas maderas en otra disposición”²⁰ (fig. 2).

Todavía entre 1780 y 1784, a pesar de la caótica situación económica que tenían los pueblos, había 30 telares en Corpus, 29 telares en San Nicolás, 24 telares en Apóstoles, 20 telares en Concepción, 19 telares en La Cruz, 12 telares en San Ignacio Miní, 12 telares en Santa María la Mayor, 11 telares tenía San Miguel y Mártires tenía 9 telares²¹. Finalmente, como una expresión del desarrollo protoindustrial, citamos un documento de 1790 que denuncia la falta de pago a indias cribadoras del pueblo de Santa María la Mayor²².

III. Conclusiones

El indio guaraní, acuciado por los cazadores de esclavos, aceptó la propuesta de supervivencia que le ofrecieron los jesuitas. Esta experiencia misionera le modificó pautas de conducta que provenían de la forma de vida anterior al contacto. Pero también las pautas culturales indígenas incidieron sobre los sacerdotes. La interacción cultural tuvo distintos resultados según cual fuere la actividad. En algunos casos, como la ganadería, hubo una metaforización de las antiguas prácticas relacionadas con la caza. El indio se convirtió en un vaquero y sus relatos de experiencias tuvieron que ver con el arreo de los animales.

En el caso del tejido éste fue aceptado plenamente porque existió un antecedente que sustentara la revitalización de la memoria emotiva. De esta manera se hizo posible que el indio pudiera resignificar sus prácticas adaptándose a un proceso de cambio técnico y tecnológico dando pruebas más que suficientes de su capacidad creativa e intelectual.

¹⁶ AGNA, Sala IX, 6-9-6. Compañía de Jesús. Memorial del Padre Provincial Joseph de Aguirre en la visita de 23 de abril de 1722 para esta doctrina de San Francisco Xavier.

¹⁷ Garavaglia (1987: 168), en algunos pueblos sí había una íntima relación entre sementeras de algodón y producción de lienzos. Garavaglia considera a su denominada Región 1 (Concepción, San Nicolás, San Luis, Santo Ángel y otros) como la que tenía predominancia en la producción de lienzos de algodón y eso coincidió con grandes superficies de las plantas. Pero el pueblo de Yapeyú, con predominancia de producción de cueros, tuvo una gran cantidad de telares debido a la decisión de los jesuitas de evitar tener una gran cantidad de gente en el campo.

¹⁸ AGNA, Sala IX, 6-10-1. Catálogo de 1742, n.º 227. Salvador Conde: aen figia pingir (pinxi: bordar).

¹⁹ AGNA, Sala IX, 6-10-1. Compañía de Jesús. Adición al memorial del pueblo de San Carlos en la visita de 20 de marzo de 1747. Firmado por el Padre Provincial Bernardo Nusdorffer.

²⁰ AGNA, Sala IX, 30-2-7. 17 de noviembre de 1781. Teniente de Gobernador Gonzalo de Doblás. Al respecto, el Administrador General de las Misiones lo contradice en otro documento del mismo legajo.

²¹ AGNA, Sala IX, 17-5-2. Estado del pueblo de Corpus. Corpus, 10 de septiembre de 1780. AGNA, Sala IX, 22-8-2. Inventario de los bienes comunes del Pueblo de Indios Guaraníes nombrado Mártires. Mártires, 31 de agosto de 1784.

AGNA, Sala IX, 17-3-6. 2 de febrero de 1792, Pueblo de San Juan Bautista. “(...) se han hecho con mi industria y desvelo 60 tornos de madera para hilar en los que se ocupan otras tantas muchachas solteras”.

²² AGNA, Sala IX, 33-6-3.

Glosario de términos técnicos utilizados

Cribadora: mujer indígena encargada del cribado.

Cribos: calados obtenidos sacando hilos en una superficie previamente circunscripta (el actual *aopoi*). El cribo tomó su nombre de su semejanza con el tejido (de paja) de las cribas o cemedores.

Hilado: proceso final en la transformación de las fibras en hilo continuo, cohesionado y manejable.

Lanzadera: utensilio de figura de barquillo, que con una canilla dentro, lo usan los tejedores para tramar.

Lista: tira (faja estrecha y larga). Se forma en los tejidos por una o varias hebras de distinto grueso o color

Lizo: hilo fuerte y grueso que forma la urdimbre de ciertos tejidos // cualquiera de los hilos en que se divide la

seda o estambre en los telares para que pase la lanzadera por la trama.

Pedal: palanca que mueve un mecanismo apoyando en ella el pie.

Peine-carda: instrumento que sirve para preparar la lana. Barra-peine que tiene una serie de púas por entre los cuales pasan en el telar los hilos de la urdimbre.

Tejer: formar la tela con la trama y urdimbre // entrelazar hilos, cordones o espartos para formar trencillas, esteras, etc.

Tejido: obra de telar compuesta por varios hilos. Los de la urdimbre, que forman su base y los de la trama que se entrelazan con aquellos en sentido transversal mediante pasadas.

Telar: instrumento mecánico utilizado para sostener el hilo de urdimbre para

que el hilo de trama pueda ser tejido a través de ángulos rectos.

Telar de cinturón: en el que el hilo de urdimbre se extiende entre dos palos horizontales sujetos a un marco en forma de "A" (similar a la estructura de un caballete). Fue utilizado para tejer textiles angostos.

Telar de pedal: en el que levas o pedales mueven las urdimbres por donde pasan las tramas.

Torno de hilar: se acciona a mano o pisando repetidamente un pedal. Al hacerlo, gira el torno y retuerce la lana a medida que la enrolla en el huso. Una correa pasa por una rueda y por una pequeña polea para hacer girar el torno.

Urdimbre: hilos que se extienden en un telar o marco.

Bibliografía

a) Libros

BOCCARA, G. (2005): "Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel", pp. 21-52, Vol. 13. En *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*. Buenos Aires.

CARBONELL DE MASY, R. (1992): *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes (1609-1767)*. Quinto Centenario, Barcelona.

CARDIEL, J. (1900): *Declaración de la verdad*. Imprenta Alsina, Buenos Aires.

CARDIEL, J. (1989): "Las Misiones del Paraguay", *Historia 16*, pp. 43-204, Madrid.

CORCHERA, R. (1999): *Ponchos de las tierras del Plata*. Verstraeten Editores, Buenos Aires.

CORTESAO, J. (Int.) (1952): *Jesuitas e Bandeirantes no Itatim (1596-1769)*. Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA ARGENTINA (1929): *Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615-1637)*, Tomo XX. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

FURLONG, G. SJ (1946): *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*. Huarpes, Buenos Aires.

FURLONG, G. SJ (1962): *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Imp. Balmes, Buenos Aires.

FURLONG, G. SJ (1978): *Las industrias en el Río de la Plata desde la colonización hasta 1778*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

FURLONG, G. SJ. (1984): *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. Editorial de la Universidad del Salvador, Buenos Aires.

GARAVAGLIA, J. C. (1987): *Economía, Sociedad y Regiones*. Ediciones de La Flor, Buenos Aires.

GARAVAGLIA, J. C. (1975): "Las actividades agropecuarias en el marco de la vida económica del pueblo de indios de Nuestra Señora de los Santos Reyes de Yapeyú (1768-1806)", páginas 464 a 485. En *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. Florescano, E. (Coord.). Siglo XXI, México.

GONZÁLEZ TORRES, D. (1991): *Cultura guaraní*. Imprenta Litocolor, Asunción.

GUEVARA, J. (1908): "Noticia del Padre José Guevara". En *Anales de la Biblioteca (Nacional de Argentina)*, pp. IX-LXXXVI, Tomo 5. Coni, Buenos Aires.

HERNÁNDEZ, P. SJ. (1913): *Organización social de las Doctrinas Guaraníes*. Gili, Barcelona.

JARQUE, F. (1900): *Ruíz de Montoya en Indias*, V. Suárez, Madrid.

LERI, J. (1889): "Historia de uma viagem feita a terra do Brazil". En *Revista Trimensal do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro*, Tomo LII, Parte II, pp. 111-371. Rio de Janeiro.

LORENZANA, M. DE (1906) [1621]: "Carta y relación". En *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*. Año VI, V. 6. Buenos Aires.

MORGNER, M. (1971): "Un procurador jesuita del Paraguay ante la corte de Felipe V". En Separata de Historiografía y Bibliografía Americanistas. Vol. XV, n.º 3, pp. 36-443. Sevilla

PLÁ, J. (1999): *Nandutí, encrucijada de dos mundos*. Museo Fernández Blanco / Museo del Barro, Buenos Aires.

RUIZ DE MONTOYA, A. (2002) [1640]: *Vocabulario de la lengua guaraní*. CEPAG, Asunción.

SÁNCHEZ LABRADOR, J. (1771): *El Paraguay Natural*. Facsimilar en prensa a cargo del Padre Rafael Carbonell de Masy (SJ), Faenza.

SEPP, A. (1973): *Continuación de las labores apostólicas*. Tomo II. EUDEBA, Buenos Aires.

SEPP, A. (1974): *Jardín de flores paracuario*. Tomo III. EUDEBA, Buenos Aires.

SIERRA, V. (1944): *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica*. Filosofía y Letras, Buenos Aires.

SUSNIK, B. (1982): *Los aborígenes del Paraguay. IV. Cultura Material*, pp. 7-213. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.

TECHO, N. del (1897): *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Uribe, Madrid.

VVAA (1984): *Les arts des étoffes*. Slatkine Reprints, Ginebra

VVAA (1965): "Les premières étapes du machinisme". En Maurice Dumas (Int y Ed.) *Histoire générale des techniques, Tome II*, pp. 214-224. Presses Universitaires de France, París.

b) Fuentes

AGNA. Archivo General de la Nación Argentina.